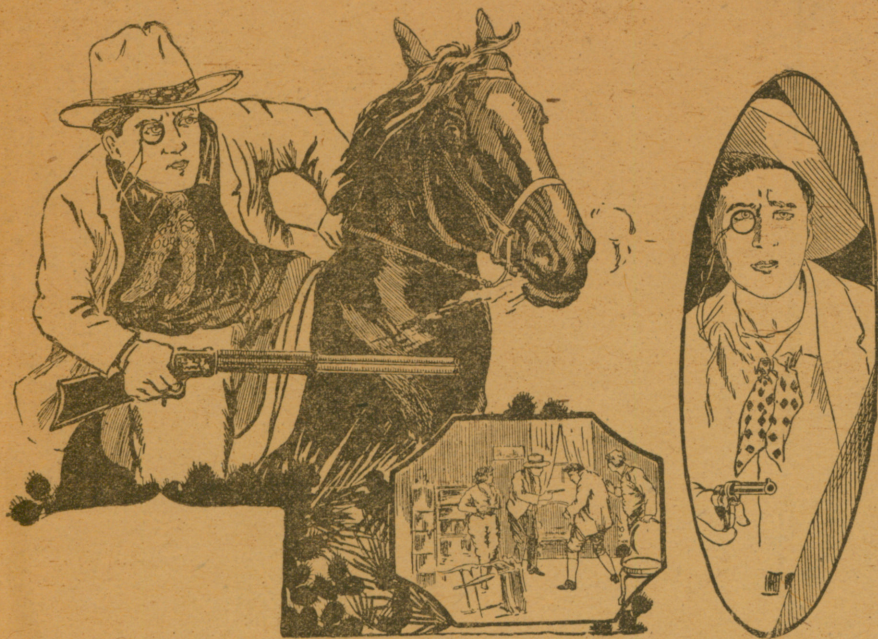


CORRIDO DE HERACLIO BERNAL



Año de mil ochocientos ochenta y dos al contar, va a comenzar la tragedia, y en ella murió Bernal.

Estado de Sinaloa, Gobierno de Mazatlán, donde daban diez mil pesos por la vida de Bernal.

Lo que es venir la de malas, la desgracia nada más, porque antes ni quién pensara en el pobre de Bernal.

Pero así sucede todo, cuando menos se lo espera y todo se echa a perder por un amigo cualquiera.

Qué valiente era Bernal en su caballo retinto, con su pistola en la mano peleando con treinta y cinco.

Qué buen charro era Bernal en su caballo obscuro, en medio de la Acordada se ponía a fumar un puro.

A ninguno le temía, ni en la tierra ni en el mar, era un hombre a toda prueba sin ponerle ni quitar.

Siempre con calma y sereno, los peligros afrontaba, sin espantarle pistolas ni puñales qué caramba.

Heraclio Bernal decía: que era hombre y no se rajaba, que él montado en su caballo Dios le perdonaba.

Qué valiente era Bernal, en su caballo melado, peleó con tres acordadas. no era cualesquier pelado.

Qué valiente era Bernal, en su caballo jovero, Bernal no robaba a pobres antes les daba dinero.

Una familia en la Sierra, se hallaba muy arruinada, les dió cuatro cientos pesos para que se remendaran.

Estas palabras les dijo: cuando iba para Sonora, este cuero que yo traigo no lo quiero pa' tambora.

En la Sierra de Durango, él mató a diez gachupines, y mandó curtir los cueros para hacerse sus botines.

El ingrato fué Crispín cuando ya lo fué a entregar, pidiendo los diez mil pesos por la vida de Bernal.

Ven, siéntate en esta silla, ven, siéntate a descansar, aquí están los diez mil pesos, por la vida de Bernal.

¡Ah, que Crispín tan traidor, nadie lo hubiera creído, cuando él se manifestaba como un amigo querido.

Por la ambición del dinero, cometió la felonía, ah! qué Crispín tan maleta, ah! que grande picardía.

Agarró los diez mil pesos, los envolvió en su mascada, y le dijo el comandante prepárese a la Acordada.

Prepárese a la Acordada, y el escuadrón militar, renóntelos a la Sierra pa que aprendan a Bernal.

Le respondió el comandante con gusto en el corazón, le formaremos un sitio, en el Cerro del Peñón.

Vuela, vuela, palomita a las cumbres del nogal, que estan los caminos solos, ya mataron a Bernal.

Adiós, Sierra de Durango, mentada por donde quiera, ya mataron a Bernal, el mero León de la Sierra.

Adiós gringos de la costa, ya no morirán de susto, ya mataron a Bernal, ya se pasearán de gusto.

Vuela, vuela, palomita, a las cumbres de un olivo, por que don Porfirio Díaz lo quería conocer vivo.

Vuela, vuela, palomita, a su sepulcro también, y llora aunque sea un poquito por el que valiente fué.

Hoy sólo queda el recuredo, pa todo los de Durango, de sus hazañas palpable que le hiciera tan mentado.

Allá va la despedida al volar un pavo real, aquí se acaba cantando la tragedia de Bernal.

